

1,2,3
¡CUÉNTAME!

LA ÚLTIMA PASCUA DE JESÚS

Vamos a encontrar a Jesús y sus discípulos reunidos para la comida de la fiesta de Pascua. Todo está listo y huele a cordero asado.

Pero ¿sabes por qué los judíos celebran la fiesta de Pascua? Está muy lejos de los huevos y conejos de chocolate que conoces. Puede que no lo sepas, así que te lo diré. En la época de Moisés, los hebreos eran esclavos en Egipto. Dios los sacó de esta tierra malvada. Los condujo a una tierra de libertad. Los salvó de la muerte, pero antes de irse tuvieron que matar un cordero y poner su sangre en el marco de la puerta de entrada de su casa. Esa sangre era un signo de protección. Cada año desde entonces, los judíos celebran su salida de Egipto y su salida hacia la tierra prometida, hacia una nueva vida. La Pascua es una fiesta en honor a Dios. Se mata un cordero. Se cocina y se come en familia. Es una oportunidad para recordar cómo Dios los salvó. Y ahora, veamos cómo Jesús y sus discípulos van a celebrar esa Pascua.

Jesús ha lavado los pies de sus discípulos. Vuelve a sentarse con ellos y comen el cordero asado. Les dice:

- Esta es la última vez que estamos juntos. En unos momentos vendrán mis enemigos. Me apresarán y me matarán. Uno de vosotros me traicionará. Me entregará en sus manos. Los discípulos se miran asombrados.



- Pero eso no es posible, se dicen. ¿Quién podría hacer tal cosa? ¿Quién se atrevería a traicionar al Señor?

Están sumidos en una profunda tristeza. Juan está sentado muy cerca de Jesús. Pedro le hace señas para que le pregunte de quién está hablando Jesús. Juan se inclina hacia Jesús. Le pregunta con cuidado:

- Señor, ¿quién es?

Jesús le responde en voz baja:

- Es aquel para quien yo mojo el bocado y se lo doy.

Remoja el trozo de pan y se lo da a Judas, quien lo toma y se lo come.

En ese momento, el rostro de Judas se endurece, está nervioso, tiene el ceño fruncido, los dientes apretados. Todavía podría abandonar su plan y pedirle perdón a Jesús, ¡pero no! Piensa en las treinta piezas de plata que recibirá a cambio de su traición.

- ¿Soy yo quien Te voy a traicionar? pregunta con insolencia.



- Sí, eres tú, responde Jesús.

Se levanta de un salto y desaparece en la noche. Los demás se preguntan.

- ¿A dónde puede ir Judas? ¿Va a comprar algo que necesitamos para la fiesta? ¿O le pidió Jesús que fuera a dar dinero a los pobres?

Continúa la cena. Ya no son doce, sino once; el traidor se ha ido. Jesús toma el pan. Da las gracias a Dios, luego se lo da a ellos.



- Tomad, les dice. Este pan representa mi cuerpo que será partido, partido para vosotros.



Toma una copa de vino. Da las gracias a Dios y se las da.

- Bebed de ella todos, les dice. Este vino representa mi sangre que será derramada para vosotros, para el perdón de vuestros pecados, desobediencias, para salvarlos. Esta es la última vez que comeré pan y beberé vino con vosotros, pero vosotros, lo haréis en memoria de mí, y un día todos volveremos a reunirnos en el reino de Dios. Será una gran fiesta. Todos nos alegraremos juntos.

Los discípulos comen su pedazo de pan y beben el vino, pero las palabras de Jesús siguen dando vueltas en sus cabezas.

- Desde Moisés, siempre es un animal, un cordero al que se le da muerte y Jesús acaba de decir que el cordero es él. Él es quien dará su vida por la salvación de los hombres.

Están muy tristes. Jesús les dice de nuevo:

- Esta noche, los enemigos vendrán y me llevarán y todos vosotros me abandonaréis.

- ¡Desde luego que no! gritan. Nunca te abandonaremos.

- Aunque todos te abandonen, exclama Pedro, yo nunca lo haré. ¡Estoy dispuesto a morir por ti!

- ¡Pedro! dice Jesús, esta misma noche, en tres ocasiones, dirás que no me conoces. Antes de que cante el gallo mañana por la mañana, me habrás negado tres veces.

Los discípulos están angustiados. Jesús los anima.

- Hijos míos, creed en Dios y creed en mí. Ánimo, no desesperéis. Os dejo mi paz. Os prepararé un lugar en el cielo. Amaos los unos a los otros. Estaréis confundidos y entristecidos, pero pronto vuestro dolor se convertirá en alegría.

Reza por ellos. Cantan himnos y van al huerto de Getsemaní. Es en ese jardín donde los encontraremos en nuestro próximo programa.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Creo que los discípulos recordaron esa comida toda su vida. Jesús les dijo cosas que no podían imaginar. Por supuesto, no lo entendieron todo, pero se les advirtió de lo que iba a ocurrir, y más tarde lo entendieron. Les dijo que nunca más habrá necesidad de matar corderos porque Él es el Cordero de Dios. Él es quien dará su vida. ¿Por qué lo hace? ¿Lo sabes? Es para que los hombres puedan ser perdonados, salvados; para que tú y yo podamos ir al cielo y no ser castigados e ir al infierno. Pidió a sus discípulos que compartieran el pan y el vino cuando se reúnan para que nunca olviden lo que Él ha hecho. Esto es lo que los cristianos siguen haciendo hoy en día en todos los países del mundo. Es posible que hayas asistido a un servicio religioso y hayas visto a los cristianos tomando la Cena del Señor. Comen un trozo de pan y beben vino. Recuerdan que Jesús dio su vida para salvarlos. Le agradecen de todo corazón por amarlos tanto.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Sugiero que releen el capítulo 13 del Evangelio de Juan con sus hijos y respondan a sus preguntas. Dependiendo de su edad, también pueden releer el capítulo 12 del libro del Éxodo, encontrarán los hebreos, Moisés y la institución de la primera Pascua. En el Antiguo Testamento, Dios anunció la venida de Jesús y su sacrificio. Si vuelven a escuchar nuestros programas 7, 8, 13 y 18, encontrarán pasajes donde se hace referencia al Cordero de Dios.